



# Lecturas

Quinto grado

# Ser lectores

En este libro, como en otros de texto, hay algunas palabras que aparecen destacadas. Al final, en una sección que se titula *Glosario*, esas palabras están acomodadas en una lista, en orden alfabético, y van acompañadas de su significado, de lo que quieren decir según están usadas en este libro. Porque las palabras no significan siempre lo mismo: una cosa es decir *tengo dos manos* y otra, muy diferente, *le aplicamos a la mesa dos manos de pintura*, y así sucesivamente (¿se te ocurre otra?).

El Glosario es una parte importantísima de tu libro. Porque lo más importante de leer es *entender* lo que se lee. Cuando no comprendemos una frase, un párrafo, la página de algún libro, no estamos leyendo, estamos simulando, hacemos como que leemos. Así, nuestra mayor preocupación debe ser entender, comprender las palabras que tenemos enfrente y lo que dicen cuando se juntan.

¿Y si nos encontramos una palabra que no entendemos y resulta que no viene en el Glosario? Pues debemos ir a un diccionario. Para que los diccionarios nos sirvan, hace falta que aprendamos a usarlos. Por eso, al abrir uno deberíamos estar acompañados por nuestra madre, o nuestro padre, o por alguna o alguno de nuestros maestros, o alguien que sepa usarlo. Ayuda, para aprender a manejarlos, que nuestras visitas a ellos sean frecuentes; así como que nos acostumbremos a leer todos los días, por un buen rato, además de los libros de texto, otros sobre temas que nos interesan: los animales, los planetas, los mayas, los grandes músicos o inventores... cuentos, novelas y poemas.

Si lees todos los días, si te esfuerzas por entender todo lo que llegue a tus manos, tus conocimientos y tu comprensión seguirán creciendo. Y este libro te será especialmente útil para que avances en esa dirección.

Felipe Garrido  
Académico de número  
Academia Mexicana de la Lengua

## Tiyantiztli

Fray Toribio de Benavente, Motolinía

Al lugar donde venden y compran los indios le llaman *tiyantiztli*, que en nuestra lengua diremos “mercado”, para el que tienen hermosas y grandes plazas. En ellas asignan un lugar a cada actividad, y cada mercancía tiene su sitio.

Los pueblos grandes, que acá llaman cabecera de provincia, reparten por barrios las mercancías que venden: un barrio el pan cocido, otro barrio el chile, los de otro barrio sal, otros vísceras de animales, otros fruta, otros hortalizas, otros loza, otros venden *centli*.

Cuando el pan se recoge y está en mazorca, porque así se conserva mejor y más tiempo, en esta lengua le llaman *centli*; después de desgranado le dicen *tlauilli*; cuando lo siembran se llama *toctli*; una espiguilla que sale en lo alto de la mazorca la llaman *miyauatl*, es la que comen los pobres, y en año de escasez, todos.

Cuando la mazorca está pequeña, muy tierna, la llaman *xilotl*, y la dan cocida como la fruta a los señores; cuando la mazorca tiene granos tiernos (se puede comer cruda, asada, que es mejor, o cocida) se llama *elotl*, pero cuando está bien madura, la llaman *centli*, y éste es el nombre del pan de esta tierra. Los españoles tomaron el nombre de las islas y le llaman maíz.

En un lugar se vende el pan en mazorca y en grano, cerca de otras semillas, como frijoles y chí, de la que sacan aceite como de linaza; además, la usan molida para sus brebajes y también la mezclan con amaranto.

En otra parte se vende el pescado y aquello que sacan de la laguna y los arroyos, como lombrices y cuantas cosas se crían en el agua.

En estos mercados se vende mucha ropa, es la actividad principal. En su mayoría es de algodón; también hay mucha de agave.

Con hojas de palmas hacen mantas gruesas, que los españoles usan para los caballos y otras cosas. Cerca de éstas venden otras con seda de pelo de conejo. De lana y en madejas tienen de todos colores, así como de hilo de algodón.

Sacan al *tianguetz* ungüentos, jarabes, aguas y otros productos medicinales con los que se curan muy rápido y naturalmente. Conocen sus resultados, por lo que ponen nombre a las yerbas según su efecto y para qué es apropiada. También se vende piedra alumbre, y aunque no está limpia, es tan buena la de esta tierra que sin pulirla tiene muy buenos resultados; hay muchas sierras y montes de alumbres, unos buenos y otros mejores.

En estos mercados se vende madera: vigas, tablas, piezas planas y leña. En otra parte venden plumajes y plumas sueltas de muchos colores. Además, oro, plata, estaño, así como herramientas de cobre y cacao.

Finalmente, en estas plazas venden cuantas cosas cría la tierra y el agua, todo aquello que los indios pueden tener, y todas valen como moneda: unas truecan por otras. ✍



# Glosario

- algarada.** Escándalo en el que participan muchas personas que discuten o protestan.
- algazara.** Ruido de voces generado por un grupo de personas alegres.
- almacén.** En América, tiendita de la esquina.
- amortajado, da.** Que tiene puesta la mortaja, vestidura o sábana con la que se entierra a un muerto.
- arrastradera.** Vela pequeña que se agrega al trinquete o mástil más cercano a la proa para aumentar la velocidad de un barco.
- atribulado, da.** Afligido, preocupado.
- atrofiarse.** Padece atrofia o disminución de su tamaño un órgano o tejido, lo que perjudica su funcionamiento.
- aura.** Viento suave.
- bajel.** Barco, especialmente el que es grande y de vela.
- balizar.** Colocar balizas o señales indicadoras en un terreno o en el mar para advertir del peligro o señalar una zona, en especial, la de un recorrido.
- bichito de luz.** En Paraguay, Argentina y Uruguay, luciérnaga.
- canilla.** En América, llave del agua.
- castillo de proa.** En los barcos antiguos, estructura de madera que se colocaba sobre la parte delantera, desde la cual se disparaban las armas o se defendía el barco en caso de abordaje.
- cedal.** Tela de seda o lino muy transparente.
- chotuno, na.** Propio de una cabra.
- cuajado, da.** Inmóvil y como paralizado por el asombro que produce algo. Que está o se ha quedado dormido.
- doblón.** Moneda antigua de oro.
- enigma.** Persona o cosa que es difícil de entender o interpretar.
- escotilla.** Abertura en la cubierta del barco que permite acceder a su interior.
- fauno.** En la mitología romana, semidiós de figura humana, orejas puntiagudas, cuernos y patas de cabra.
- flamear.** Ondear las velas.
- fragua.** Fogón donde se calientan metales para trabajarlos.
- gavia.** Vela que se coloca en el mastelero de un barco, especialmente en el del mástil mayor.
- guantelete.** Pieza de una armadura que cubre y protege la mano.
- homérico, ca.** Que tiene características semejantes a aquellas de las obras del poeta griego Homero, especialmente la grandiosidad.
- irremisiblemente.** Imperdonablemente.

- juancito.** Ardilla pequeña, de cola aplana-  
nada y pelaje áspero y escaso de color  
café rojizo claro con dos líneas blancas  
en los costados rodeadas de pelo más  
oscuro; vive en túneles en el desierto,  
en suelos rocosos y en matorrales.
- juanete.** Vela que se coloca en el mastelero  
de un barco, más arriba que las gavias.
- lánguido, da.** Que no tiene energía.
- librea.** Uniforme de gala.
- lúbrico, ca.** Que es propenso a la lujuria.
- Luis Gonzaga.** En el culto católico, santo  
que es patrono de los jóvenes.
- macilento, ta.** Pálido y flaco.
- maravédí.** Moneda española antigua.
- mastelero.** Cada uno de los palos meno-  
res que se colocan sobre un mástil y  
que sostienen las gavias y los juanetes.
- metamorfosis.** Cambio, transformación.
- modus vivendi.** En latín, manera de ga-  
narse la vida.
- orzar.** Dirigir la parte delantera del barco  
o proa en dirección del viento.
- páramo.** Terreno plano y árido que casi  
no tiene vegetación.
- pecio.** Despojos de una nave que ha nau-  
fragado.
- perquisición.** Investigación.
- pinturero, ra.** Que presume de elegante.
- pitanza.** Ración de comida que se distri-  
buye a quienes viven en comunidad o  
a los pobres.
- polisón.** Armazón que se amarraban las  
mujeres a la cintura para abultar la  
parte trasera de los vestidos antiguos.
- pollera.** En Sudamérica, falda.
- reminiscencia.** Recuerdo vago. En litera-  
tura y música, aquello que evoca algo  
anterior o denota su influencia.
- remontados.** Que tienen suelas nuevas;  
que les cambiaron las suelas.
- sahuaro.** Cacto en forma de columna  
con brazos; sus flores son blancas y  
su fruto es rojo y comestible.
- silvano.** En la mitología romana, semi-  
dios con figura de anciano que prote-  
gía los campos y los bosques.
- siniestro, tra.** Que causa temor o espanto.
- sisear.** Emitir un sonido parecido al de  
la *s* o la *ch*, generalmente para mostrar  
desacuerdo o para pedir silencio.
- sotavento.** En un barco, lado opuesto a  
aquel por donde viene el viento.
- susitar.** Provocar o promover algo.
- tatú.** Armadillo.
- teocali.** En la cultura nahua, templo de  
forma piramidal dedicado a un dios.
- tibor.** Vaso grande de barro, de China  
o el Japón.
- toesa.** Antigua medida francesa de longi-  
tud que equivale a 1 946 metros.
- yacaré.** Caimán de color verde oscuro,  
con el hocico redondeado, que vive en  
ríos y pantanos de Sudamérica.
- zumaya.** Ave rapaz nocturna, pequeña,  
parecida al búho, de color pardo gri-  
sáceo con manchas blancas, con dos  
mechones de plumas a ambos lados de  
la cabeza, y pico corto y curvado. Su can-  
to es monótono y muy característico.

# *Créditos iconográficos*

- Mariana Alcántara, pp. 31, 62, 82-83, 116
- Diego Álvarez, pp. 40, 42-43, 46, 48-53, 64, 66-70, 97, 117, 120-121
- Israel Barrón, pp. 54-55, 80, 118-119, 144, 146-147
- Patricio Betteo, pp. 22-23
- Ángel Campos, pp. 45, 60-61, 136
- Julián Cicero, pp. 12-14, 73, 78-79, 124, 126-127
- Juan José Colsa, pp. 10, 28, 30, 76-77, 84, 86-90, 132-133
- Julia Díaz Garrido, pp. 81, 98-99, 152-153
- Paloma Díaz, pp. 122-123
- Isidro Esquivel, pp. 134, 150-151
- Ixchel Estrada, p. 38
- Ricardo Figueroa Cisneros, pp. 26-27, 74-75, 138, 140-142
- Alex Herrerías, pp. 56-59
- Claudia Legnazzi, pp. 32-37
- Diego Molina, pp. 24-25
- Claudia Navarro, p. 15
- Gabriela Podestá, pp. 39, 71, 108-111, 113, 115
- Tania Recio, pp. 8-9, 44, 72, 92, 105, 106-107, 129-131, 135, 143
- Luis San Vicente, pp. 16-21, 100-104
- Mauricio Torres Rivera, pp. 94, 96
- Cecilia Varela pp. 148-149